

CONNOTACIONES ESPAÑOLAS EN EL PACÍFICO AUSTRAL

Carlos M. FERNÁNDEZ- SHAW
Embajador de España

Una recapitulación sobre la dimensión española del Pacífico es, en el momento presente, oportuna, porque la gran muralla que América supuso para Colón y otros europeos que le siguieron y, aún más, para los españoles en su búsqueda de Cipango, ha ocultado o, quizás mejor, ha alejado de nuestra conciencia histórica el cuidado que muchos de nuestros antepasados dispensaron a las aguas, las tierras y las civilizaciones que surgían en torno a dicho gigantesco océano. Porque el Atlántico que bañaba el costado occidental de Europa, ya era conocido, si bien en una diminuta dimensión, por los marineros y los intelectuales de la antigüedad, pero el Pacífico no había sido intuido -ni por Marco Polo- en su verdadera magnitud hasta entrado el siglo XVI. La humanidad que hoy a éste se asoma está adquiriendo una relevancia justificada y su cuenca se dibuja como la protagonista planetaria para el siglo XXI. Estamos conmemorando en este año de 1995 el 400 aniversario del descubrimiento de las islas Marquesas por don Álvaro de Mendaña. Es significativo y oportuno, pues, que al hilo de la hazaña de Mendaña, agrupemos nuestras reflexiones y recordemos las contribuciones de nuestros antepasados en el desvelo del otrora gran desconocido mar.

Voy a intentar realizar una apretada síntesis, a vuelo de pájaro, de los avatares de la presencia española en el Pacífico austral desde el siglo XVI hasta nuestros días. Pretenderé mencionar los hechos importantes, a costa del olvido inevitable de otros menores, y ello, con la preocupación de otorgar ligereza a la exposición y con el deseo de perjeñar un cuadro informativo y plástico de lo que aquella presencia supuso y supone.

En el tratado de Tordesillas (1494), al estipularse en base a la bula papal de Alejandro VI la partición del planeta en dos mitades, tuvo lugar el corrimiento hacia el oeste del meridiano divisorio hasta los 370 grados con la repercusión en el hemisferio austral de que Australia quedara dividida por su parte central por una línea que hoy coincide con la separación del estado de Australia Occidental de los demás de dicho país. La aspiración de la parte española a las islas de la Especiería, supuso el planteamiento de cómo llegar a ellas, si es que resultaran situadas en el hemisferio occidental. En un principio se proyectó alcanzarlas por la vía del cabo de Buena Esperanza (recuérdese la capitulación de Juan Díaz de Solís en 1512, que no llegó a tener efecto); pero pasados varios años se impuso la idea de abordarlas por occidente, ribeteando las tierras del Nuevo Mundo y navegando por un mar de insospechadas dimensiones.

Fue Núñez de Balboa el primer occidental que en 1513 divisó la gran mancha de agua -y días después se bañó en ella-, bautizándola como Mar del

Sur: jugó el conquistador extremeño, pues, el importante papel de haber alzado el telón en la gran representación histórica de que ha sido escenario el Pacífico. Le siguieron compatriotas en cabotaje hacia las costas del Perú y hacia el norte. Pero son los intentos de llegar hasta las islas de la Especiería desde el Este los que deben ocupar ahora nuestra atención (1).

Ya hemos aludido a las noticias llegadas a la Corte española sobre la posibilidad de que las islas Molucas se encontrasen en la zona asignada a España y todavía no halladas por los portugueses, estimularon al Emperador Carlos a disponer la formación de una serie de expediciones exploratorias, la primera encomendada al portugués Fernando de Magallanes, quien conocía el océano Indico y había doblado el cabo de Buena Esperanza. Tras la firma de unas capitulaciones con el Monarca español en 1518, Magallanes consiguió zarpar con cinco naves desde Sanlúcar de Barrameda el 8 de septiembre de 1519. Muchas peripecias hubo de sufrir la expedición, no siendo la menor la travesía en el sur americano del estrecho que posteriormente llevaría el nombre de su desvirgador, tras la que desembocó en el anchuroso mar, denominado por sus novatos transeúntes "Pacífico" -debido a sus aguas calmas- con solo tres naves. Siguió la expedición una línea de sur a noroeste para alcanzar la isla de Guam en marzo de 1521, tras cien largos y penosos días, y arribar a varias islas del archipiélago de San Lázaro -años después, Filipinas-, en una de las cuales fue muerto el capitán el 27 de abril de 1521. Muchas pérdidas de vidas se sucedieron y quedaron dos navíos -la *Trinidad* y la *Victoria*- para ser tripulados por los supervivientes, pero sólo la *Victoria*, al mando de Juan Sebastián de Elcano, conseguirá partir de las Molucas, no tan sana y salva, para completar la navegación hacia el Oeste y arribar al puerto andaluz de partida el 6 de septiembre de 1522, después de haber circunnavegado el globo terráqueo por primera vez y por cuya hazaña recibió la concesión real de un escudo, portador en su cimera de un globo terrestre con la leyenda "Primus circumdediste me".

Esta circunnavegación constituye uno de los acontecimientos cruciales en la historia de la humanidad: enlazó a la vieja Europa con el continente asiático por su lado oriental, abrió la puerta a la exploración del quinto continente, Oceanía, tras haber bordeado el Nuevo Mundo, dio paso al asentamiento español a lo largo de los siglos en una serie de islas y -como afirma Amancio Landín Carrasco- "el arte de navegar experimenta tras aquella ardua prueba un adelantamiento innegable" (2). Estas consideraciones sirvieron de base a la decisión de constituir en 1980, en Canberra, capital de Australia, un instituto cultural hispano-luso-filipino -que todavía goza de gran vitalidad- con el nombre de "Sociedad Magallanes" ("Magellan Society"), en el seno de la Universidad Nacional: tal denominación era aceptable para todos los países

(1) PRIETO C.: *El Océano Pacífico: navegantes españoles del siglo XVI*. Revista de Occidente, Madrid 1972.

(2) LANDÍN CARRASCO A.: *Los hallazgos españoles en el Pacífico*. Revista Española del Pacífico, Madrid 1992, n. II, año II, p. 18.

de origen español -sin gasto de funcionamiento alguno-, al enlazar a España, promotora de la expedición, Portugal cuna del navegante, Hispanoamérica, circunnavegada por la expedición del marino, y Filipinas, lugar de su muerte.

La segunda expedición, ordenada por el Emperador con el fin de conseguir noticias de lo acaecido a la de Magallanes, se confió a Andrés Niño a base de tres naves y un bergantín, partidos de Sevilla en septiembre de 1520, el cargamento de las cuales fue transportado a través del istmo de Panamá, a siete naves allí construidas y que pusieron rumbo al Oeste a principios de 1521, sin que jamás se supiera de su suerte.

Ante el regreso de Elcano y sus 18 supervivientes, la Corona encomendó a frey García Jofre de Loaisa la organización de una tercera armada, llevando al marino de Guetaria como piloto mayor y éste al joven Andrés de Urdaneta. Siete naves partieron el 24 de agosto de 1525 de La Coruña, pero sólo cuatro atravesaron el estrecho de Magallanes y una alcanzó las Molucas, pereciendo en la jornada el capitán Jofre, así como Elcano (3) y Toribio Alonso de Salazar, sucesores de aquél en el mando. Los arribados permanecieron seis años en Tidore hasta 1532, pero al conocer la cesión de la isla por España a Portugal, negociaron su regreso a su Patria, a la que llegaron en 1536 (entre otros, Urdaneta, el segundo en dar la vuelta al mundo). En relación con una de las naves perdidas, la *San Lesmes*, es interesante la teoría del profesor australiano Robert Langdon sobre la presencia de sus naufragos en atolones de las Tuamotu y en las islas de Sociedad y Australes, su mezcla con los indígenas y su contribución a la raza neozelandesa de los maoríes y la presencia de sus genes vascos en habitantes de la isla de Pascua y de Nueva Zelanda(4).

Con esta expedición se terminaron las salidas de la península; las cuatro siguientes partirían de Nueva España: así la aparejada por Hernán Cortés con tres naves bajo las órdenes de Alvaro de Saavedra que zarpó del puerto de Zihuatanejo en octubre de 1527 y que, tras arribar a algunas islas del grupo de las Marshall, llegó a las Filipinas en tan sola una unidad y más tarde a Tidore, en marzo de 1528, isla en la que fue recibida con gran alegría por los españoles allí establecidos. Pero el intento de Saavedra de regresar a Nueva España fracasó y hubo de retornar a su punto de partida, después de haber descubierto Nueva Guinea. Una nueva tentativa de volver a México costó a Saavedra un nuevo fracaso en la vida, con una reiterada vuelta de la nave *Florida* a las Molucas (5). De cualquier manera, constituye -concordando con Landín- "la primera empresa exclusivamente transpacífica de la Historia" (6).

Es a Hernando de Grijalva con la nao *Santiago* a quien encomendó Hernán

(3) Su impresionante testamento puede consultarse en el Museo Naval de Madrid.

(4) LANGDON R.: *The lost caravel*. Pacific Publications Sydney 1975. *The lost caravel re-explored*. Brolga Press, Canberra 1988.

(5) DIAZ-TRECHUELO L.: *El Tratado de Tordesillas y su proyección en el Pacífico*. Revista Española del Pacífico, n. 4. Año IV. Enero-diciembre 1994, p. 12.

(6) LANDÍN CARRASCO A., op. cit., p. 20.

Cortés atender en 1536 un requerimiento, desde el Perú, de Francisco Pizarro, el cual, una vez cumplimentado aquél, encargó al navegante, en el año siguiente, rumbo hacia el Oeste, lo que produjo el descubrimiento de alguna de las islas Gilbert, la muerte por sublevación de Grijalva y el arribo de los revoltosos a una isla de Nueva Guinea, en la que perecieron a manos de los nativos. El mencionado Landín afirma que la *Santiago* "rompió todas las marcas de permanencia en el mar sin escalas ni avistamientos, entre ocho y diez meses, y navegó una distancia equivalente a media circunvalación de la Tierra por el ecuador (unos 20.000 kms.)" (7).

Correspondió al virrey Antonio de Mendoza la siguiente iniciativa, al mando de Ruy López de Villalobos, quien zarpó del puerto de Navidad en noviembre de 1542, descubrió una serie de islas de las Marshall, Carolinas y Palaos, y alcanzó la isla filipina de Luzón, en la que intentó formar una colonia. Por causas de fuerza mayor, Villalobos se acercó a la ahora portuguesa Tidore en donde fue socorrido, lo que motivó que en el navío *San Juan*, Íñigo Ortiz de Retes, al tratar de navegar hacia México -en lo que falló-, visitara el norte de Nueva Guinea, bautizara con este nombre a la isla y tomara posesión de ella en nombre de su Rey (junio de 1545). El fracaso de atravesar el Pacífico por quinta vez de Oeste a Este movió al capitán a pactar con los portugueses una nueva repatriación de sus hombres, lo que consiguieron 143 supervivientes dos años después, pero no así el jefe, quien murió en Amboina, consolado por San Francisco Javier (8).

El transcurso de veinte años y el conocimiento de la residencia en la Nueva España del ahora agustino Andrés de Urdaneta, movieron a Felipe II a atender las recomendaciones del virrey Luis de Velasco de formar una nueva expedición, las que dieron su fruto e hicieron posible que una flota de cinco naves, al mando de Miguel López de Legazpi saliera del puerto de Navidad en noviembre de 1564, alcanzando las Marianas, y llegara a Cebú en el mayo siguiente, conquistara Luzón y, -a pesar del parecer contrario, basado en el Tratado de Zaragoza (1526), de la comisión de expertos, nombrada por Felipe II- fundara cuatro años después la ciudad de Manila en la que falleció en 1572. En el entretanto, y siguiendo sus instrucciones, Urdaneta había iniciado el 1 de junio de 1565 la ruta Oeste-Este, de Asia a Norteamérica, siguiendo la corriente de Kuro-Shivo, a lo largo del paralelo 42, y sacándose la espina de los fracasos anteriores de sus compatriotas. De manera un tanto anárquica, un patache, mandado por Alonso de Arellano, se separó de la expedición, tanto a la ida como a la vuelta, e incluso se adelantó a Urdaneta en su arribo a California, si bien sus informes no tuvieron para el futuro el valor de los del agustino (9). El tornaviaje, que en adelante sería efectuado por el famoso galeón de Manila o nao de Acapulco, impulsaría durante doscientos cincuenta años el comercio entre Filipinas, China y España (10).

(7) LANDÍN CARRASCO A., op. cit., p. 21.

(8) LANDÍN CARRASCO A., op. cit., p. 23.

(9) LANDÍN CARRASCO A., op. cit., p. 27-8.

(10) LYTLE SCHURTZ W.: *El galeón de Manila*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid 1992.

Las tres siguientes expediciones partirán del Perú (11). Y es este año de 1995 muy a propósito para que nuestra memoria navegue por las aguas del Pacífico, con ocasión de la celebración -como antes he dicho- del cuarto Centenario del descubrimiento de la islas Marquesas por la expedición de don Álvaro de Mendaña. No fue para él tal experiencia marinera la primera, dado que bastantes años antes habían surcado los mares del Sur dos barcos bajo su mando y habían descubierto en 1567 el archipiélago que el navegante leonés bautizaría con intrigante nombre de Salomón (que hoy conserva). Casi treinta años habrían de transcurrir entre ambas expediciones partidas del Perú: en la segunda, don Álvaro, realizó el citado descubrimiento del archipiélago de las Marquesas, perteneciente hoy a la Polinesia francesa -descubrimiento conmemorado "in situ" el pasado verano por una delegación española, en la que participé-: a causa de aquél, hubo desembarco, toma de posesión y primera misa dicha en el Pacífico. Don Álvaro halló días después la isla de Santa Cruz, en la que falleció el 18 de octubre de 1595. Su viuda, doña Isabel Barreto, en su papel de Adelantada del mar Océano, consiguió llevar a cuantos quedaban de la expedición hasta Manila.

Dichas exploraciones "peruanas" se completarían con una tercera de don Pedro Fernández de Quirós -el piloto de la segunda empresa de Mendaña- quien alcanzaría las Nuevas Hébridas en 1605 y quien aspiraría a incorporar a la Corona de España el quinto Continente, Australia, de haber conseguido el éxito anhelado alguno de los 54 Memoriales que durante el resto de su vida elevó a S.M. y otras superiores autoridades (12). Quirós se estableció en la que él bautizó como "Australia del Espíritu Santo" -hoy Santo-, fundaría la Nueva Jerusalén y daría nombre a una serie de accidentes geográficos. He tenido la fortuna de conocer personalmente estos parajes quironenses y de haber presenciado la independencia del nuevo país -con su cambio de nombre como "Vanuatu"-, en representación personal de S.M. el Rey de España, y es que el convenio de constitución del condominio franco-británico disponía que el presidente del Tribunal Superior fuese un español nombrado por S.M. (se terminó tal mandato en 1939).

Partido Quirós el 11 de junio de 1606, rumbo a América, las dos embarcaciones que quedaron, al mando de Luis Váez de Torres y con Diego de Prado y Tovar a bordo, emprendieron una navegación rumbo a las Filipinas, en la que encontraron tierras de las hoy Papua-Nueva Guinea y Australia, llegando a Manila el 22 de mayo de 1607. Tengo asimismo de este área entre la gran isla y el gran Continente un conocimiento personal: un guarda-costas australiano me la hizo recorrer hace unos años, bajo la experta guía del capitán

(11) BAERT A.: *Las condiciones prácticas de los viajes de Mendaña y Quirós a Oceanía*. Revista Española del Pacífico. Madrid. n. 4, año IV, enero-diciembre 1994. ps. 23 y ss.

(12) PINOCHET O., editor de: *Memoriales de las Indias Australes*, por Pedro Fernández de Quirós. Editorial *Historia 16*. Crónicas de América. 64. Madrid 1991.

Brett Hilder, autor de una minuciosa narración sobre la proeza de Torres, narración a la que tuve el honor de escribir un prólogo (13).

Quirós continuó solicitando el permiso para regresar a las tierras de su descubrimiento, empleando muchos años y mucho esfuerzo. Cuando iba a conseguir su empeño, murió en Panamá en el camino hacia el Perú. La realidad es que el Consejo de Indias emitió un dictamen renunciando a las exploraciones australes, que Quirós presentaba como muy prometedoras y equiparables a las americanas; el Reino se encontraba en difíciles situaciones poblacional y económica y la mínima prudencia aconsejaba atender al Nuevo Mundo y no meterse en el Novísimo, por el que tanto postulaba Fernández de Quirós, denominado "el Quijote del Pacífico".

Con Quirós se cerró el magnífico siglo XVI en el que las exploraciones españolas convirtieron al océano Pacífico en el "Spanish Lake", al decir del historiador australiano Oscar Spate, en el primer volumen -así titulado- de su trilogía sobre el gran Mar (14). El siglo XVII y la mitad del siglo XVIII contemplarían una ausencia española en sus singladuras, excluyendo naturalmente a las navegaciones anuales del "galeón de Manila" y demás contactos marítimos con las islas Filipinas. Pero, en cambio y en las tres últimas décadas del siglo XVIII, verían sus aguas surcar a tres históricas expediciones, entre otras menores (no me refiero tampoco, claro está, a las navegaciones por su sector nordeste). Fue el virrey del Perú, Manuel de Amat, quien se encargó de volver a las andadas -más propio sería decir a las navegadas-, en la línea propulsora del ilustrado monarca Carlos III. Se tenían noticias de la numerosa presencia en el Pacífico, con propósitos de asiento, de navíos extranjeros, lo que podría perjudicar a los dominios de S.M. en América. La segunda navegación con trascendencia por el Pacífico fue la de Mourelle, y no digamos la tercera, la de Alejandro Malaspina al finalizar la centuria.

Ordenó Amat al capitán Domingo de Boenechea, con el teniente Tomás Gayangos como segundo, viajar en la fragata *Aguila* hacia Tahití, zarpando desde El Callao el 26 de septiembre de 1772. Se descubrió entre otras la isla de Tahití (8 de noviembre), bautizada "isla de Amat", se la circunnavegó y se levantó su plano. Regresaron al Callao el 31 de mayo de 1773. A la vista de los favorables informes, Amat encomendó a Boenechea una nueva visita a Tahití, portando esta vez a dos misioneros y al intérprete Máximo Rodríguez, en el paquebote *Jupiter* y la fragata *Aguila*. Se establecieron los viajeros en el entorno del puerto de Tautira -el que he tenido el honor de visitar el pasado verano-, en el que construyeron la casa-misión. Tras descubrir las islas de Raiatea y Bora Bora, entre otras (Moorea lo había sido en la anterior expedición), regresó el capitán enfermo y murió el 26 de enero de 1775, siendo

(13) HILDER B.: *The Voyage of Torres*. University of Queensland Press, 1980. Brett Hilder: "El viaje de Torres de Veracruz a Manila". Min. Asuntos Exteriores, Madrid 1990.

14 H.K. SPATE O.: *The Spanish Lake*. Vol. I de *The Pacific since Magellan*. Australian National University, Canberra 1979.

enterrado enfrente de la casa-misión, junto a una gran cruz de madera que llevaba la inscripción "Christus vincit" y "Carolus III, Imperator 1774" (durante nuestra reciente visita hemos contemplado otra, con ocasión de la presencia del obispo español Capmany, el 1 de enero de 1995, en compañía del periodista Alonso Ibarrola).

Un tercer viaje a Tahití fue encomendado a Cayetano de Lángara, con el exclusivo objetivo de cancelar el proyecto de establecimiento y de repatriar a los misioneros, al eficaz intérprete y a un marinero. La operación se extendió desde el 27 de septiembre de 1775 al 17 de febrero siguiente (15).

La segunda importante presencia española a finales del siglo XVIII fue la de Francisco Antonio Mourelle de la Rúa (16) quien, hallándose en Manila fue comisionado, ante el peligro británico, para mandar la fragata *Princesa* y llevar pliegos reservados a Nueva España, encargo que se frustró por razones climáticas adversas, pero que le proporcionó la oportunidad de descubrir una serie de islas, entre otras el grupo de Vavao, en febrero de 1781 (por mí visitado y a cuya capital aporté una placa, recordatoria del paso del marino gallego), grupo perteneciente al reino de Tonga (descubrimiento que me fue recordado por S.M. el Rey cuando le presenté las Cartas Credenciales en 1981, coincidiendo con el 200 aniversario de aquél).

Queda por ocuparnos de la expedición Malaspina. Tras la circunnavegación del globo en el navío *Astrea*, era lógico que el marino Alejandro Malaspina fuera escogido por el ministro de Marina, Antonio Valdés, para mandar, junto con José de Bustamante, la expedición científica a llevar a cabo por el océano Pacífico en las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*. Extendida de 1789 a 1794, el largo viaje ha recibido en los últimos años múltiples reconocimientos en exposiciones, publicaciones y congresos -en los que he tenido el honor de ser parte-. Las corbetas surcaron las costas occidentales de las Américas, llegando hasta Alaska, para cruzar el océano hasta las Filipinas y pasar por Nueva Zelanda, Australia y el archipiélago de Vavao, y terminar en el Callao y Valparaíso y regresar a la península ibérica (17).

Tras las mencionadas presencias marítimas, España aparecería por el área del Pacífico austral durante el siglo XIX, en las siguientes oportunidades, entre otras: a través de los contactos comerciales entre las Filipinas y Australia, el establecimiento de relaciones consulares entre esta colonia y España con el

(15) MELLÉN F.: "Expediciones al Pacífico en el virreinato de Amat, 1770-1776". En "España y el Pacífico". Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid 1989. ps. 135-151.

(16) LANDÍN CARRASCO A.: "Mourelle de la Rúa, explorador del Pacífico". Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1971.

(17) *Estudios sobre Malaspina y su entorno y Exposición sobre el viaje a América y Oceanía de las corbetas Descubierta y Atrevida*. Centro Cultural de la Villa, 6 nov.-15 dic. 1984. Madrid. Ministerios de Cultura y Defensa. "La expedición Malaspina, 1789-1794". Varios autores. Edit. por la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz 1991. Jornadas Internacionales MALASPINA 92. Real Academia Hispanoamericana, Cádiz 1994.

nombramiento de Antonio Arrom, como cónsul general en Sydney (1853-59) (18), la fundación del monasterio de Nueva Nursia en Australia Occidental en 1847 por los padres Rosendo Salvado y José Serra, la repetida circunnavegación del globo de 1892 a 1894 por la corbeta *Nautilus* al mando de Fernando Villaamil con escalas importantes en Australia y Nueva Zelanda (19), y la pérdida en 1898 de las Filipinas, Marianas, Carolinas y Palaos.

Estas han sido las connotaciones españolas en el Pacífico austral, al que un montón de españoles de finales del siglo XX, pretende reacerarse con la memoria del pasado y la esperanza del futuro, aproximación de la que son buena prueba los homenajes a Álvaro de Mendaña y demás componentes de su expedición a través de estas "XIII Jornadas de Historia Marítima", el reciente homenaje de la Casa de Galicia de Madrid, el Congreso celebrado el pasado mes de noviembre en Córdoba -bajo la organización de la "Asociación Española de Estudios del Pacífico" y la Universidad de dicha ciudad- y los actos organizados en la capital de la nación, Toledo y León con su entorno (en la berciana localidad de Congosto nació Mendaña) en honor de los alcaldes de las islas Marquesas que acaban de pasar unos diez días en España para retribuir la visita que en julio pasado les hizo una delegación española.

(18) M. FERNÁNDEZ-SHAW C.: *Antonio Arrom de Ayala, Primer Cónsul de España en Australia*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid 1988.

(19) VILLAAMIL F.: *Viaje de circunnavegación de la corbeta Nautilus*. Editorial Naval. Madrid, 1989.